EL DESPERTAR

Los pueblos, más ilustrados ya ejercerán libremente el derecho de disponer de su sangre y de sus riquezas; aprenderán poco á poco á mirar la guerra como el azote más funesto, como el mayor de los crímenes. Entonces se verá desaparecer las naciones en que los usurpadores de la soberanía las conducían en virtud de falsos derechos hereditarios.

CONDORCET

Dirección Calle General Díaz N.° 439

AÑO 1	ÓRGANO DE LA FEDERACIÓN OBRERA REGIONAL PARAGUAYA y defensor de los intereses de los trabajadores	N.° 8

ASUNCIÓN, DICIEMBRE 1.° DE 1906.

A ELLOS

Es del dominio público la forma incorrecta con que la sociedad de patrones carpinteros ha procedido en la actual emergencia, lo cual podría eximirnos del presente trabajo circunscribiéndonos como hasta la fecha á usar del silencio, dejando para ellos las torpes delaciones y las callejeras algaradas: cada cual da lo que tiene, y en la escala del termómetro craneano patronal sería un garrafal desatino el buscar ascensiones: á ese tuvo capilar le falta líquido; es la linterna apagada tan magistralmente delineada por Larra; no se encendió nunca, y probablemente no se encenderá jamás. Como decía en su última conferencia el ilustrado señor Barrett, «hay mucho material macizo en.......las pirámides», aún para solaz y regocijo nuestro parece que por mucho tiempo ese cerebro desafiará los avances de la civilización.

Si como dijo Cristóbal Marlowe «el mucho saber hace mucho daño», el gremio de patrones carpinteros debe sentirse inmensamente feliz y satisfecho. ¿Qué desconsuelo sería para nosotros si estos benditos de dios llegaran á morir de un empacho de ciencia? Pero, Dios mediante, creemos que tal cosa no sucederá. Han caido bajo la protección de *El Censor* y de su macanudo director: á tales amos, tal sirviente—éste es un personaje ilustre; campanero y sacristán, danzante y músico, estudió sociologia en el catecismo del padre Grotte, robusteció su portentoso chirumen con el Pastor Luna y Juan Moreira, y con este yelmo de Mambrino por escudo echóse á buscar desaguisados; ofreció su invicta pluma por todos los tambos y pulperías de la ciudad; golpeó contrito á las puertas de todas las sacristías; aún á trueque de ser manteado buscó con ansia infinita una venta ó bodegón; en alguna fonda de la calle Palma no lo quisieron comprar por un plato de porotos, honra que no alcanzó el inmortal escudero: este asteroide siguió peregrinando alrededor del hambre hasta que por ley de atracción encontró su centro de gravedad ¿dónde? Cuentan las crónicas que allá en la noche de los tiempos, hombres bien intencionados levantaron un palacio en el cual hospedaron á una matrona de ilustre abolengo llamada Libertad. Con el andar del tiempo aquellos hombres bien intencionados se extinguieron y unos hombrecillos liliputienses hicieron irupción tomando por asalto el santuario; le pintarrajearon, se abrogaron honores, se pusieron bandas, cruces, medallas y cadenas,—pura chafalonía,—adoraron la encina y el muérdago, se prosternaron ante el estiercol del gran Lama—baratijas simbólicas—y llenos de evangélica unción juraron sobre la tibia de San Pancracio el no comer á mesa y mantel ni folgar con sus mujeres mientras no redimieran á la humanidad.

En magnas asambleas discutieron acaloradamente por espacio de doscientos cincuenta y un años, once meses, veintinueve días, veintitrés horas y cincuenta y nueve minutos—una bicoca;—al cabo de ese pequeño lapso de tiempo se dividieron en dos bandos; unos—y estos eran los más timoratos—creían que la humanidad se redimiría mirándose la punta de las narices; otros, más sesudos y más leidos opinaban que el mal era más profundo y que únicamente la humanidad se redimiría mirándose el ombligo.

De tan filosóficas discusiones brotó la luz. La inmortal matrona salió del recinto tapándose las narices y la cara, y el palacio quedó convertido en inmensa sentina donde se almacenó todo lo averiado de la civizacíón: cretinos, valetudinarios del pensamiento, tontos de capirote, todo lo que el progreso, en su vertiginosa carrera, arrojaba á los lados de la vía como lastre inútil, y allí cayó este angelito iniciándose en sus misterios para, á renglón seguido ofrecer sus servicios de periodista vergonzante, y

desde entonces, en esa cloaca que se llama *El Censor*, se deja oir la sonora voz de un jumento lanzada contra la evolución humana.

En el número cuatro de EL DESPERTAR, decíamos hablando de ese desventurado «hoy se lo han encontrado los clericales, mañana se lo encontrará un coleccionista de animales raros» y nuestra predicción va realizanzándose: hoy se lo han encontrado los patrones y hermanicos, y en breve se lo encontrorá un Paleontólogo; este animalejo es una maravilla de la fauna tropical; raro en sus formas y en sus apetitos; anfibio de la civización; frente deprimida, naríz larga y afilada, como el hombre, camina sobre las dos patas de atrás, y como el perro domesticado busca amo que le arroje la piltrafa.

Puede ese histrión revolcarse en su pocilga y rebuznar cuanto quiera; el más humilde miembro de la Federación Obrera Regional Paraguaya, el más infeliz obrero que gana el pan con el sudor de su frente no se dignaría estropear la punta de sus botas poniéndolas en las posaderas de ese juglar del periodismo.

Orgulloso debe sentirse el bueno del secretario de los patrones carpinteros con semejante ahijado, orgullosos deben sentirse los patrones con la posesión de ambos dos, amén, amén.

VOLUNTAD

Hé aquí la frase: VOLUNTAD; ella conduce al hombre hacia el pináculo de lo desconocido, ella lo arrastra como en reducción por la mundanal esfera que se sucede gradualmente en seguimiento de un semi-círculo trazado por la imaginación á especie de blanco que recibe las balas dirigidas por ojo experto.

Sin ella ¿qué fuera el hombre? un barco sin timón, un cuerpo sin aire, una planta sin raiz.

Ante ella las obras más gigantescas, las empresas más difíciles, los deseos más descabellados se hacen susceptibles á cambio, favorable al deseo del que con energía mezcla el ¡quiero! con el proyecto y lo apisona en el mortero de donde surgen. las ideas que dan forma diferente á la materia inmortal, conjunto de átomos desprendidos del descomunal vientre de la Madre Natura.

Y si cada obra, cada descubrimiento, cada combinación, demuestra una férrea voluntad, no se concibe pueda el hombre haberse convertido en lobo del hombre, á menos que una inmensa mayoría naciera desposeída del instinto de conservación, dando ello margen á que la mediocridad no pueda apresar en sí la conciencia necesaria para adquirir á la propulsora de todo lo ejecutado y á ejecutar: VOLUNTAD.

Si ella está en todo es porque nació con la criatura, aunque no todas la poseen de la misma manera ni la dedican al mismo fin.

Cierta rancia educación hace dedicar al trabajo con ojos cerrados al hombre y desconociendo él la propiedad del depósito donde deba almacenar el producto que su fiebre al trabajo le dió por resultado, agota en ello toda voluntad y olvida que, con menos trabajo, más acierto en el reparto y decisión en los que creen haber nacido con derecho á la pereza, podría dedicar el hombre esa voluntad á caminar lo andado, consciente de que la igualdad en lo referente á cubrir necesidades, no debe considerarse un absurdo, como hasta hoy se considera, por los favorecidos de la fortuna dependiente de constante mala intención.

Deseosos de ver surgir la paz y con ella todo lo halagüeño al hombre, se coartan voluntades; deseosos de adueñarse del Estado, se coartan voluntades y, deseosos de dedicarlas á fines particulares en todo sentido, también se coartan voluntades. Admirable destreza del que vela en la sombra, mientras el tonto, sin otro deseo que el de producir, pernocta pesadamente por la noche, descansando de la fatiga que el rudo batallar del día le produjera; cree que es mucha felicidad y es obtener toda recompensa, poder dormir el sueño de los que han llenado la misión, uncidos al carro del desgaste físico.

Y éstos mueren conformes de haber impuesto su voluntad á la naturaleza, arrancando de sus entrañas el metal, el agua; procurando de ella savia para alimentar las plantas que fortalecerán al hombre; destrozando todo cuanto se impone al adelanto de la universal ciencia ó del comercio universal también. Y éstos mueren satisfechos de haber desempeñado siempre el *honroso* rol de la abeja que liva afanosamente con el solo beneficio de contemplar los zánganos pasearse pesadamente por el bien construído panal y verlos cómo miran de hito en hito á la plebe, ya cansada, bajar, muerta de resignación, á la tumba, donde se inscribirá: Paz en su tumba y resignación cristiana á su familia.

Y el que queda lo ve con ojos lánguidos de mortal resignado, y exclama: gocemos en armonía los que podamos de lo que él produjo, ya que la voluntad de Dios se satisfizo.

***

Que el obrero tome de una vez lo que le corresponde, si no quiere, á pesar de haber fortificado su natural voluntad con los años, hacerse merecedor á que, tratando de voluntades, se lea en el gran cementerio de la vida este ó parecido epiteto: aquí yacen los restos mortales.......

Sí, venga el derroche de voluntad, pero venga para aplicarlo á lo más necesario, dejando así por completo de vivir la vida de la bestia domesticada.

J. C.

¿Por qué en las imprentas no se usan carteles?

Es de todos conocido aquello de que «los tipógrafos del Paraguay, no solamente desconocen su oficio sino que ne-

cesitarían ir aún á la escuela con objeto de adquirir ciertos conocimientos tan necesarios para la mejor ampliación del oficio».

Como el amor al estudio debe inculcarse paulatinamente, ya que abandonaron la escuela, como, más ó menos, en todas partes, muy jóvenes aún, pues necesidades apremiantes de la vida les impidió permanecer en ella hasta completar estudios que, á tenerlos, sería ridículo el dedicarse á la imprenta, tan poca utilidad de ella se saca, en el interés de los dueños de establecimientos gráficos está educar á aquéllos, que cuanto más sepan, mayores beneficios les reportarán.

¿Por qué no lo hacen? No ocasionaría tantos gastos fundar una escuela nocturna, donde pudieran ir los tipógrafos á ilustrarse con conocimientos útiles y, al mismo tiempo ó antes, prender de las paredes como en ciertas oficinas públicas, varios carteles y mapas ilustrativos que, teniendo importancia para el obrero, poco á poco iría acostumbrándose á ellos y adquiriría ciertos conocimientos muy necesarios.

De no hacerlo así, los señores patrones no tienen derecho á quejarse, pues las ordenanzas y reglamentos que *adornan* las paredes de algunos establecimientos, no dan motivo más que al odio al oficio que, si fué aprendido por voluntad, convertido en una terrible maldición no se desea otra cosa que dejarlo.

Creemos que el arte tipográfico en pocos países ha adelantado tan rápidamente como en éste; y siendo de opinión de que á todo se considere según su verdadero valor, si los capitalistas pagan brazos para perfeccionar máquinas por ser ellas siempre de su propiedad, paguen también la educación del obrero que, máquina productiva al fin, al abonarle un sueldo mensual, no se hace con ello más que alimentarlo, lo mismo que á las máquinas, con aceite y limpieza.

Siendo unas y otros siempre de propiedad del dueño, en el interés de él está ver por que la perfección llegue al grado superlativo.

ARRECIA EL TEMPORAL

Un caso curioso se nos comunica á última hora. Parece que los operarios que confeccionaban el diario *La Patria*, convencidos de que las promesas del director del mismo, D. Enrique Solano López, no tenían visos de ser realizadas, acordaron suspender el trabajo ínterin aquel señor no les satisfaciera los sueldos que tienen devengados y que exceden de una quincena.

Como creemos muy en su lugar esta petición, sólo se nos ocurre aconsejar á nuestros compañeros mucho tacto y prudencia para llevar adelante y por el sendero más recto la determinación adoptada, y al director de la publicación que tenga muy en cuenta que el salario del obrero es sagrado, puesto que constituye su único patrimonio; y ya que afirma poseer en un momento dado 100.000 pesos, cosa que no estamos en el caso de averiguar, no demore por más tiempo ese deseado momento y emplee unos cuantos menos abonando lo que adeuda á sus operarios, pues las familias de los mismos están esperando cobrar para satisfacer sus necesidades más perentorias.

No falta tampoco quien asegure que tal conducta obedece á un acto premeditado para dar al citado diario lo que suele llamarse *un cambio de frente;* pero por ahora nada podemos asegurar sobre esta versión: nos resistimos á creer que haya plan preconcebido de hacer tomar parte en los juegos y azares de la política hasta á los humildes operarios de un taller.

¡Aunque se ven tantas cosas...!

Evolución

Por qué sin motivo aparente, denuncia su semblante tener el alma invadida por un gran pesar, y una apatía que parece degenerar en ódio contra todo lo existente? Nótasele, sin embargo, poseído de una inteligencia natural, que idolatra el saber, que discurre y juzga entre sí, y cuando pretende hablar, desahogarse, exponer una de las ideas ó pensamientos que caudalosamente ocurren á su mente, es cuando parece embargado por ese ódio; vésele súbitamente acalorarse, pegarse en la frente y estallar en protestas contra su suerte. Quién es este? Este es el obrero consciente, es el que siente sobre sus hombros un gran peso de injusticias; es aquel hijo espúreo de la sociedad á quien en su niñez se ha relegado á la privación de lo más sagrado, de lo que sin ello, no es posible en ningún concepto la libertad humana.

Hijo de padres que jamás han conocido el reposo, abrumados sin cesar por la miseria, sumidos en la más completa ignorancia, «herencia de sus antepasados», y aún guiados por la absurda y criminal religión, y bajo un régimen de opresión y barbarie, ni siquiera han conocido la necesidad de una educación para su hijo, quien, apenas desarrolladas sus fuerzas materiales, codiciadas por el explotador, ha sido introducido en las profundidades de una niñez ó entre el contínuo y ensordecedor chirrido de grandes mónstruos de la mecánica, donde no ha tenido más roce que con seres mil de análoga educación y embrutecidos por el trabajo y la necesidad.

En ejercicio aquel precepto del jesuitismo, precepto que no hay en el vocabulario humano capaz de calificar el pesimismo de sus propósitos criminales, jamás ha llegado entre sus manos un solo papel impreso que le iniciara dignificarse, ni una voz que le alentara á romper con las amarras morales y materiales que ya por tradición parecían haberse hecho necesarias.

No obstante sus muy pequeños conocimientos, con su espíritu investigador y rebelde ha juzgado inícuo un sistema de sociedad que así separa á seres de una misma familia y raza, ha juzgado gran injusticia en que unos despilfarrasen sin reparo lo que ellos producían á costa de muchos sacrificios, comprometiendo su salud y contínuamente la existencia, ha analizado con su pequeño criterio los consejos de sus educadores, comparando sus obras con sus buenas palabras, y se ha convencido del fondo de sus teorías, comprendiendo que todas sus tendencias eran las de guiarles por el sendero que humildemente anduvieron sus padres, senderos que les conducía á la misma esclavitud, al reconocimiento de su supremacia como derecho legítimo, mientras ellos debían entregarse sumisos y por la voluntad de un Dios, en cuerpo y alma á sus embaucadores y amos, renunciando á sus propios intereses, al ejemplo de aquel Cristo que por sus sufrimientos y humildad, hoy posee la gloria.

· Por temor á recriminaciones ó reprensiones, mucho tiempo ha conservado en silencio en el fondo de su alma, sus sentimientos, los que con el adelanto progresivo de sus conocimientos y la justificación por el eco hallado en el seno de los que como él sufrían en silencio, no ha podido resistir sin estallar y levantar con voz potente y atronadora su protesta, cual volcán rugiente que amenaza arrasar con sus lavas un ambiente corrompido.

¡Y cuán mal suena á los oídos de la sociedad esa voz del proletario, cuánto se ha hecho para sofocarla, cuánto crimen y arbitrariedad se cometen cada día á fin de contrarrestar su propagación! ¡Ah, si pudieran personificarla, que terrible sería el castigo! Es en vano, temeridad es ya poner trabas á su marcha, en vano las represalias, éstas solo sirven de incentivo, en vano las supresiones, dan espacio á retoños nuevos, que utilizan la potente raíz de los caídos, precipitando su desarrollo. Hay que tomar el ejemplo de las inundaciones, no hay que oponerse, porque el que se oponga, como dijo no hace mucho un sabio, será arrastrado por la corriente, más bien dejar la cancha libre, libre y aun prepararla, porque en sus desvíos no cause más funestos perjuicios.

Sí; el mundo proletario empieza con su movimiento á disipar las tinieblas, ya no hay esclavo que no se revele; empieza á entrar en la sangre de la gran masa el espíritu de emancipación, la juventud ya no se educa en los pútridos y agónicos prejuicios que nuestros padres. Hoy se les enseña á razonar, discutir y á apreciar las cosas en su esencia, ausentes de farsas tradicionales. En vez de teologia y otras doctrinas nacidas de la ignorancia y adaptadas á lo convencional, como á lo individual, se les enseña la historia natural, química, física, psicología y fisiología, que son las palancas demoledoras del actual régimen de cosas y sociedad.

La metamorfosis está iniciada, la sociedad actual tiene elaborado su capullo, ya perdió su fuerza y esplendor, llegó á su estado crítico, nacen las alas á la mariposa, y muy en breve veremos la nueva generación interpretar con mejor criterio los hasta hoy falseados lemas de: Libertad, Igualdad y Fraternidad.

UNA INDICACION

A mi llegada á este país, una de las cosas que más desagradablemente me han sorprendido, en lo que á la familia de las artes gráficas se refiere, ha sido encontrar á ésta dividida en dos fracciones ó Sociedades, y sin el más remoto grado de afinidad la una con la otra. Esto, á mi juicio, resulta sumamente perjudicial, no sólo para los que de ambas Sociedades forman parte, sino, y aunque indirectamente, hasta para los que aún permanecen alejados de ellas. A remediar hasta donde sea posible los defectos que tal estado de cosas nos irroga á cuantos formamos parte del gremio, van encaminadas las presentes líneas: si ellas consiguen fijar la atención de mis compañeros y nos llevan al fin apetecido, esto es, al mejoramiento moral y material de la clase á que pertenecemos, sentiré una verdadera satisfacción in-

terna de compañerismo; si así no fuera, nadie podrá reprocharme por señalar un mal que nos puede acarrear funestas consecuencias.

Que las dos Sociedades gremiales que en la actualidad funcionan en el Paraguay viven una vida precaria y asaz deficiente, es un hecho innegable; hay, pues, que buscar el modo de robustecerlas y fortificarlas, pero no debilitando á la una para nutrir á la otra, con lo que nada práctico se conseguiría, sino favorecer las dos á la vez, ya que las dos nos son igualmente útiles, y en el regular funcionamiento de ambas hemos de encontrar los cimientos de nuestro mejoramiento, esto es, la *fuerza para la resistencia* y el *socorro mutuo.*

Creo firmemente, basado en la experiencia, que el único medio para llegar al resultado apetecido consiste en la *fusión* de las dos fracciones en que hoy todavía nos hallamos divididos (con sentimiento de la mayoría); pero no una fusión en el verdadero sentido de la palabra, sino una *unión* ó *connivencia* con el objeto único de hacer funcionar á las dos Sociedades con la misma regularidad é idéntico desahogo.

En el acto que aconsejo á mis colegas de gremio, no intento alterar en lo más mínimo los Estatutos por que hoy se rige cada una de ellas; bastaría con añadir al Reglamento de la de socorros que *nadie podrá formar parte de esta Sociedad sin pertenecer á la Federación de las Artes Gráficas del Paraguay,* y vice-versa. Por lo demás, ambas instituciones funcionarían como hasta aquí, completamente independientes en lo que á junta directiva, caja, etc., se refiere, puesto que los fines á cumplir son también de índole distinta.

Esto, que á primera vista parece nada, está dando en muchísimas poblaciones de Europa excelentes resultados, ya que, una vez realizada la unión, han desaparecido rencillas, siempre perjudiciales, y evitado no pocos abusos de los que, á nombre y título de actos humanitarios, presenciamos con harta frecuencia, y de los que suelen salir favorecidos hoy los que nos traicionan mañana. Y tan ciertos y positivos son los beneficios obtenidos con esta unión, que en no pocas capitales poseen un solo local para las dos agrupaciones, en el que se encuentran instaladas ambas oficinas: la que atiende los reclamos de socorro y la encargada de extender certificados de ingreso en ambas corporaciones á los extranjeros que llegan, sin cuyo requisito no encontrarían patrón que se atreviera á facilitarles trabajo, etc., etc.

No pretendo ser el primero que haya indicado esta idea en el Paraguay, ni me he de preocupar en averiguarlo; pero por si existe todavía quien crea que es imposible su realización, advertiré desde ahora que los tiempos y las circunstancias varían continuamente y el hombre siente la necesidad de evolucionar si quiere atemperarse á las exigencias de esta corriente natural y no pudrirse de consunción permaneciendo estacionario é indiferente ante la marcha hacia el progreso; de ahí que nada significará, acaso, que en otro tiempo se haya rechazado la idea como innecesaria, para que en la actualidad la adoptemos como esencialísima para el mejoramiento de la clase á que pertenecemos.

Estudien este proyecto los señores que componen las dos comisiones dirigentes; empiecen por tomar consejo de personas imparciales y de algún conocimiento práctico sobre la materia y, una vez en pleno dominio de causa, convóquese, á nombre de las dos entidades, á una reunión magna de todos los obreros de las artes gráficas del Paraguay (socios y no socios), y allí reunidos, exponiendo cada cual con entera libertad su opinión, aportaremos, uno por uno, nuestro granito de arena para la obra grande de nuestra franca unión é imperecedera concordia, acto al que se le podría señalar una conmemoración modesta que, no por ser tal, dejaría de poner en guardia á más de un industrial de los que no creen que el obrero pueda tener conciencia de sus actos.

En lo poco que valga, contad unos y otros con la cooperación de quien desea veros unidos.

RAFAEL TENAJO.

Noviembre 30 de 1906.

Sonó el clarín de ¡alerta!

Despertemos de una vez del letargo en que estamos sumidos, y con la frente altiva hagamos algo, para aportar nuestro grano de arena á la lucha que el proletariado internacional sostiene contra la explotación y despotismo del capital.

Hoy por hoy no podemos hacer más que buscar por todos los medios que estén á nuestro alcance, reformar lo mejor posible nuestra situación económica y social.

Me dirijo á uno de los gremios de mayor número é importancia de la Asun-

ción, y es el que se halla más oprimido y más esclavizado de esta localidad: el de dependientes de comercio y anexos.

Existe una sociedad titulada «Dependientes Unidos», de socorros mútuos, en cuya sociedad están inscriptos la mayor parte de dependientes del comercio Asunceno; pero no solamente con recibir una pequeña pensión y gastos de medicina ya están llenadas las necesidades del empleado; hay otras de mayor importancia morales y materiales que son las que debemos de buscar, y para eso precisamos el concurso de todos; levantarnos como un solo hombre y reclamar algo de lo que nos pertenece para nuestro mejoramiento económico, es nuestro deber.

Debemos de organizarnos en sociedad de resistencia si queremos que se nos respete en nuestros derechos de hombres y de obreros, pues mientras sigamos en este estado de anonadamiento, sin otro pensamiento que la obediencia y la esclavitud, en que nos ha sumido la sociedad actual, y que no deja de ser una enfermedad con sólidas raíces en el rebaño humano, estaremos apartados de los goces que nos legó la naturaleza.

Si observamos que todo obrero se organiza, veremos con claridad las mejoras que todos los días consiguen por medio de las sociedades de resistencia, como ser disminución de horas de trabajo y aumento de sueldos.

Y nosotros que somos los más oprimidos y los más esclavos, teniendo sangre en nuestras venas y cerebro para pensar, es bochornoso que no asistamos al gran concurso del adelanto obrero.

Debemos fijarnos que los empleados de comercio trabajan doce y catorce horas en la mayor parte de las casas y que hoy, dada la carestía de la vida, se les paga sueldos que no están con relación á sus necesidades.

Pensadlo bien, y si queremos mejorar en algo nuestra situación, protestemos con energía y luchemos por nuestro porvenir, organizándonos en sociedad de resistencia; de lo contrario, si seguimos desunidos, no solamente no cambiaremos de situación, sino que, dia á dia, en vez de tener mejoras, tendremos más esclavitud.

Un dependiente

¡Qué imbéciles!

¡Cuántas veces, meditando, hago estas reflexiones: ¿cómo es posible que ellos siendo los *sabios*, no hayan comprendido, que cuanto más nos opriman, más pronto conseguiremos nuestros deseos?

Pues si lo ignoran, sépanlo: cuanto más se ataca al león, menos probabilidades hay de defensa; y cuanto más aferren las cadenas, más pronto las romperemos.

¿Que somos rebeldes? ellos nos han hecho. ¿Que pedimos algo? es porque todo nos han robado.

¿Cómo se concibe que estando podridos los cimientos, no esté en peligro de derrumbe el edificio?

¿Y cómo creeis que después de tantos siglos de preparar ricos manjares, no tengamos el derecho de gozar de nuestras obras?

Convencidos estamos de que nada nos daréis y sí de que todo lo tomaremos.

P. C.

LA ESCUELA MODERNA

La Escuela Moderna de Barcelona ha sido abierta, con gran disgusto de los elementos reaccionarios.

Los hijos de los trabajadores podrán seguir en ella instruyéndose racionalmente.

La razón ha triunfado.

ESPERANDO

La igualdad entre los hombres, es la base del adelanto de todos los pueblos. Hay en nuestros días imbéciles que opinan todavía que esta igualdad no tiene razón de ser; no existen en nuestro país títulos de nobleza ni cosa parecida y, sin embargo, contamos con muchos personajes que por su talento, según nos cuentan nuestros abuelos, son más meritorios que muchísimos otros.

Estos altos personajes son poderosamente ricos, son los que gozan de todos los privilegios y distinciones. Ellos son á la vez magistrados y, si fuera posible, serían reyes ó emperadores; gozan de todas las comodidades de la vida sin trabajar absolutamente. ¿Por qué ellos disfrutan en su existencia y en cambio nosotros lloramos luto y desolación? la miseria más y más se nos hace sentir en su dolorosa sacudida: no tenemos casas donde cobijarnos, escasamente nos alimentamos como malamente nos vestimos; el trabajo (eterno combate), no nos proporciona otra cosa que la enfermedad por el exceso de los quehaceres diarios; en fin, somos esclavos del infortunio.

Pensemos que nosotros somos también seres de idénticas costumbres y deberíamos disfrutar, á la par que ellos, riquezas y comodidades; ¿por qué estamos callados siempre?

. . . .

Por ser pobres, todos los burgueses nos

miran como á perros hambrientos, con un desprecio incalificable y, no contentos con esto, nos explotan, nos maltratan con sus palabras y hasta llegan á burlársenos por vía de diversión.

La masa proletaria no debe consentir que eternamente sigan cometiendo los *Dioses* tales infamias; es fuerza desarmarlos en sus propias fortalezas, sitiarlos y reducirlos á sumisos prisioneros, gritándoles en sus oídos «miserables, aprended y tened en cuenta que todos en esta tierra somos iguales».

¡No forjemos ilusiones en la mente y como hombres, combatamos por nuestro justo ideal, luchemos valerosos por nuestra santa causa!

Sabemos que para la realización de una cosa, en todo sentido nos costará algo, pero esto no sería nada, la sangre de nuestras víctimas formará un reguero de gallardía, heroismo y honor, ¡compañeros, preparémonos con arrojo y decisión!

¿O esperamos mejores momentos?

Cristóbal

Avisamos á los camaradas deseosos de conocer y propagar las ideas ***naturianas*** (ó libertarias anticientíficas) que pueden proporcionarse ***El Orden Natural*** recientemente editado en casa del camarada Henri Zisky.

14 RUE JEAN ROBERT — PARIS

Número único — Suscripción voluntaria

SUMARIO: Las tempestades producidas por el régimen civilizado; Fouques; La ciencia de la vida; Las canteras y las minas al estado natural, R. Gillot; El debut de la sociedad anárquica será científico ó *naturiano?* Será naturiano, G. Butand; Antivegetariarismo, E. Gravelle; La naturaleza en tiempo de la antigua Roma, Prosper Castanier; Autoridad de las leyes naturales, Lucas; La respiración, J. F. Bernard; Lo que quieren los naturianos, Henry Beylie; Alimentos falsificados, Dr. Ox; La cueva habitación natural; Comunicaciones naturales, Elisée Reclus; La repoblación de los árboles, Ch. Laurent; Onés, Reclus; En decoro; Naturaleza y civilización; Por qué hay libertarios y anticientíficos; Maternidad facultativa; Religión y naturaleza; vegetarismo; Tratamientos naturales, Hewri Zisly; Reflexiones de Spirus; Gay, Gravelle, Tchaudala, Paul Paillette, Zisly, Fouques, etcétera.

Higiene, más higiene

La creencia de obtener obreros cumplidores, fuertes, sin vicios y amantes al trabajo que ennoblece (á otros y no á los que lo ejecutan), es por demás absurda en las actuales condiciones.

Es de notoriedad pública el desaseo que existe en las diferentes casas industriales, y en las imprentas mismas, donde debiera ser el sitio ejemplar, pues luego de tanto predicar, algo debiérase llevar á la práctica, empiezan por ser verdaderos criaderos de moscas, mosquitos, etc., etc., por hacerse de los talleres fondas; y agregando á esto *water-cloks* tan inodoros como son los de barrilitos de casas particulares, formamos nuestra protesta, pues que higienizar un poco los talleres es una necesidad de la vida que exige la conservación de la especie.

Todo patrón cuando se vé muy acosado por más que justas reclamaciones de sus obreros ve en peligro su capital, trata de transigir, concediendo un pequeño aumento aunque exigiendo por ello mayor producción.

Pero jamás recuerda que también el obrero puede morir á causa de pasar tantas horas continuas siempre aspirando miasmas, sino que, por el contrario, trata de apartarse en lo posible del taller, dejando en su reemplazo un hombre ó más de toda su confianza.

Y luego, cuando ha desarrollado una peste cualquiera, cosa ésta muy fácil pues por no ganar lo suficiente el obrero para cubrir sus necesidades, en cambio de alimentarse lo necesario, fuma exageradamente para olvidar reclamos del estómago ó conserva un trozo de tabaco en la boca (*chica*) todo el día; beben agua de un mismo cántaro con un mismo jarro, trasmitiéndose de uno á otro cualquier enfermedad; visitan ciertos lupanares, pues no ganan lo suficiente para crear una familia y, en fin, por muchas otras razones, cuando se ha desarrollado una peste, decimos, se recurre á la desinfección de casas particulares y los talleres, y fábricas siguen tan infectos, cuanto que ni siquiera calculan al organizar un taller el espacio necesario, la claridad, ni alguna condición precisa para que el obrero trabaje más á gusto.

Si los obreros conocieran mejor sus derechos como hombres, siempre que fuera necesario, exigirían mayor higiene y ellos mismos mirarían de observarla.

A las sociedades federadas y los trabajadores en general

Próximamente, y con objeto de rendir cuentas y dar á conocer algunos trabajos, la «Federación Obrera Regional Paraguaya» llamará á las sociedades federadas y á los trabajadores en general á una gran asamblea, donde á la vez, algunos compañeros desarrollarán temas que, con seguridad, serán por demás interesantes para la clase obrera.

El Secretario

Compañeros conductores de carros

Al organizarnos en sociedad de resistencia y adherirnos á la Federación, fué con objeto de demostrar el deseo vehemente que agitaba al unísono nuestros corazones, colocándonos dignamente entre la masa que piensa y ver el modo más práctico de adelantar moral, intelectual y económicamente.

Hoy por hoy, todo va siendo un sueño; no nos reunimos más que luego de muchos llamados, sin acordarnos de otra cosa que de abonar los recibos.

Es necesario que sacudamos la modorra que nos imposibilita para la lucha por la existencia y miremos de reunirnos lo más á menudo posible, trayendo siempre alguna idea nueva que cimente con más fuerza nuestra tan necesaria asociación.

Un conductor de carro

SOCIEDAD DE EBANISTAS

Damos á continuación los nombres de los individuos traidores á la causa de sus compañeros en la última huelga que ha sostenido el gremio de carpinteros y anexos

PERSONAL TÉCNICO

José Blat, español (de Valencia).—Alejandro Portaluppi, italiano.—José Furriaz, italiano.—Enrique Crosa, argentino.—Natalicio Crosa, argentino.—José Comelli, italiano.—Antonio Micó, español (catalán).—Juan Ruvira, español (catalán).—José Formoso, español (gallego).—Narciso Santacana, español (catalán).—Federico D. Ugo, italiano.—Pedro Deas, español (catalán). Este ***recomendable*** sugeto ha recibido 160 pesos de la Sociedad de Resistencia.

SOCIOS HONORABLES

Fernando Limousin, Alejo Aguirrez, Daniel Sánchez, Manuel Vargas, José Ríos, Emiliano Núñez, Víctor Barboza, Juan D. Medina, Abraham Segovia, Agustín Acereto, Juan J. Torres, Froilán González, Cantalicio Samudio, Salustiano Miranda, José Almeida, Luis Pusineri, Federico Crosa, José González, Francisco Villasanti, Andrés Villasanti, Emeterio Mancuello, Aniceto Cabello, Juan Veloto, Manuel F. Trasmonte, Pedro Ramírez, Gabriel Moreno, Blas Moreno, Desiderio Villalón, Luis Casatelli, Mateo Aquino, Ricardo Aquino, Francisco Alcaraz, Miguel Roa, Juan José Cáceres, Juan Mazzulli, Alberto Chave, Francisco Peralta, Leonor Espíndola, Benjamin Delucio, Eloy Román, Juan S. Cáceres, Justiniano Navarro, Basilio Scavone.

NECESIDAD DE LA ASOCIACIÓN

(Continuación)

¿Por qué han guerreado y guerrean los hombres? La respuesta no es difícil de hablar. Los hombres han guerreado y se pelean aun más por ignorancia que por maldad. El hombre no nace bueno ni nace malo. El hombre es producto del medio en que vive. El medio lo forma pero el puede modificar el medio corrigiendo sus defectuosidades. Y para corregirlo ha sido necesario que se elevara intelectualmente cada día más, que cada día aporte al común saber, un grado más de saber salido de sus observaciones. De este modo va alejándose gradualmente de la bestialidad primitiva y acercándose á su humanización completa, es decir, perfeccionándose cada día más. No se llega á la perfección de un salto. Por esto ha tardado millones de años á comprender la verdad científica de aquel principio de Solidaridad que quiere que el interés de uno y el de todos sean idénticos para que la sociedad funcione armónicamente, sin trastornos sociales ni desequilibrio.

Y el hombre ha guerreado y se pelea aún porque aún no ha sabido hacer práctica esta verdad que ya habían entrevisto los primitivos.

En el fondo de estas seculares peleas, no es la maldad, no es el egoismo, no son los intereses lo que divide á los hombres. Todo esto no son más que efectos de la ignorancia, productos, creaciones suyas. La guerra, los fanatismos religiosos, las ambiciones de mando, la sed de posesión de riquezas, que tanto dividen á los hombres, significan que aún no han hallado la fórmula social de su unión armónica; significan que aún no han comprendido todos que con esta falta de solidaridad no hay paz posible sobre la tierra; significan que aún no han comprendido todos que la Solidaridad quiere que se busque el bien de todos y el de cada uno en particular por el camino de la igualdad y de la libertad. Me refiero á la igualdad de condiciones y á la libertad natural producto de aquella igualdad, sin la cual no es posible. La igualdad y la libertad políticas, están muy lejos de significar las naturales igualdad y libertad. No pasan de ser remedos groseros de ambas.

(Continuará).